

Jeromin

10 • céntimos

AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

—Núm. 123



Narraciones Ejemplares



la tía Prudencia



Con sus malas ideas será la perdición de mi hija, porque estoy segura que antes de poco ella será tan renegada como él, y no tendrá mucho que hacer, porque siempre le ha gustado más bailar que rezar. La vanidad y la soberbia me la han perdido." El novio, como ya he dicho, era muy rico y orgulloso, por lo que echó, como suele decirse, la casa por la ventana, convidando el día de la boda a to-

do lo mejorcito del pueblo; y en la plaza, porque era tanta la gente que en la casa que había comprado, con ser la mejor de todas, como que había sido palacio de un Conde, y con todo y con eso no cabían, en la plaza, como he dicho, se armó el baile. Más de veinte parejas estaban danzando, cuando apareció el señor cura llevando en las manos a su Divina Majestad; tenía que cruzar la plaza, por

lo que le hicieron calle y todos se arrodillaron, todos, menos una pareja, que sin música, ni nada, siguió bailando; eran los novios. La madre, viendo aquel desacato, se levantó y fué a decirles que se arrodillaran; él dijo que no le daba la gana, y que no se lo repitiera, porque no lo haría por nada de este mundo ni del otro, que nadie lograría impedirle que bañaran, y en seguida echó por aquella boca una



espantosa blasfemia. La pobre mujer, asustada y afligida, se apartó de ellos y volvió a ponerse de rodillas al paso del sacerdote. Luego, como todos los demás, siguió detrás hasta la casa del enfermo. Cuando pasaron de vuelta por la plaza, acompañando al señor cura, la pareja seguía bailando, y cuando volvieron, después de haberle dejado en la iglesia, bailando estaban también. Entonces, la madre

de la muchacha les gritó indignada: "¿Hasta cuándo váis a estar danzando? ¿Os habéis vuelto locos o tenéis los demonios en el cuerpo? ¡A ver si podéis parar!" "¡Ay!—gimieron los dos, con angustia—. No podemos parar ni estarnos quietos y estamos rendidos." Todos se acercaron, y vieron a la desgraciada pareja con los ojos espantados, las frentes goteando sudor, los brazos medio caídos y

sin cesar un punto de hacer extrañas contorsiones. Aquello no era natural ni fingido; quisieron sujetarlos y no fué posible. Nadie se daba cuenta de cosa tan extraña. Entonces decidieron llamar al médico, que acudió en seguida, y apenas los vió, declaró que habían sido atacados del mal de San Vito. Este mal es un baile, un movimiento continuo, que al que lo padece no le deja una hora de descanso.



El castigo de la falta que habían cometido era bien claro y palpable. Todos huían de ellos, llamándoles los condenados." "—Tía Prudencia—dijo una guapa muchacha—, le digo a usted que oír eso pone los pelos de punta y el corazón oprimido. ¿No es verdad?" "—Y tan verdad como es—contestaron todos a coro." "—Y juro—prosiguió—que no he

de casarme con ningún forastero que se presente, aunque tenga más onzas que espigas hay en la era, y cuenta, que dice padre que ogaño es la mejor cosecha que ha conocido; pero por si fuera o no un judío, como el otro, y me hiciera luego bailar por fuerza..." "—Y yo—exclamó Periquillo—prometo besar la mano al señor cura y arrodillarme

siempre que oiga o vea que pasa Dios." "—Y yo, y yo—repitieron los tres hermanos." La velada había sido interesante y provechosa. La narración de la tía Prudencia no fué nunca olvidada por ninguno de los que la habían escuchado.—ANTONIO MARÍA.

FIN



EPISODIO IV

Todos para uno y uno para todos

Las turbas contenidas por el fuego de las pistolas de los aventureros, retrocedieron, y tomando posiciones, abrieron un fuego infernal contra nuestros amigos. La inmensa sala se llenó de humo. Miguelín y Jaime defendíanse a la desesperada, pero por la puerta entreabierta entraban sin cesar nuevos facinerosos atraídos por el repiqueteo de los dis-



paros. "Miguelín—exclamó Jaime sin cesar de disparar—es preciso rendirse. Nada podemos hacer contra doscientos bandidos que si no nos han aniquilado ya es porque son unos cobardes que no se han decidido a atacarnos a pecho descubierto." "Resistir o escapaz—repuso Miguelín.—¿Escapar?" "Sí; por lo menos tú." "No te entiendo—dijo Jaime." —"Acabo de descubrir—respondió Miguelín—una ventanita que hay tras de nosotros; deslízate arrastrándote y salta por ella; yo te protegeré la retirada." "¿Nunca!—dijo Jaime—. Si hemos de morir, moriremos juntos, ya sabes nuestro lema: "Todos para uno y uno para todos." "Estamos perdiendo un tiempo precioso"—exclamó Miguelín—. Los bandidos se disponen a asaltar nuestra trinchera, libre tú, podrás hacer algo por mí; continuar en esta situación, es sacrificar totalmente nuestra vida. Haz lo que te digo, hermano, sálvate tú."

¡Jamás!—repuso Jaime con entereza—los dos o ninguno.

"No perdamos tiempo—dijo Miguelín—. Los minutos son preciosos y esos miserables parece que al fin se deciden a dar el asalto. Voy a cargar mis revólveres para disparar sin tregua mientras tú huyes."—Y viendo que Jaime iba a replicar, exclamó con gran energía:—Aprieta; aquí mando yo. Como antes de un minuto no hayas salido, me entrego sin resistir a esos facinerosos.

Jaime subyugado por la firmeza de Miguelín, abrazóle llorando. El niño valeroso enlazó también a su amiguito. "¡Adiós! ¡Adiós!—dijo éste—. No te abandonaremos, volveré por ti—Miguelín."

lin no pudo contestar, toda su atención se concentraba en sus enemigos, que ya avanzaban. A través del humo de la pólvora distinguía sus caras ennegrecidas animadas de su odio feroz. Con inquietud diose cuenta de que podría resistir escasos minutos, y presa de mortal ansiedad, volvió un momento la cabeza, y con júbilo indescriptible pudo ver que su amiguito brincaba en aquel momento por la ventana. A poco los cascotes de un caballo lanzado a galope le hicieron dar un suspiro de satisfacción. Jaime huía con Carifoso, y ningún caballo era capaz de dar alcance al velocísimo animal. ¡Jaime estaba libre! ¡Libre! ¡Pero y él?

(Continuará.)

CHISTE.—Entre amo y criado:

Amo.—Mira, el fumar es un vicio que perjudica la salud. Los fumadores viven poco.

Criado.—Pues mi padre tiene ya 84 años y fuma desde niño.

Amo.—Eres un mancebo. Sabes que si tu padre no hubiese fumado nunca, tendría ahora por lo menos 94 años.

Nicolás Colmenero (Ciudad Rodrigo).



Un lobo, al que se le atragantó un hueso mientras comía, estando a punto de ahogarse, le dijo a la grulla:

—Tú, que tienes el pico tan largo, bien podrías quitarme este hueso que me ahoga. Hazlo por favor, que yo recompensaré tu trabajo.

Enternecida la grulla por los ruegos del lobo, y confiada en sus promesas, le sacó el hueso de un picotazo; pero al pedirle la paga, le respondió el lobo:

—¿Aún quieres más? Eres muy ingrata, porque mientras tenías el pico en mi boca, te hubiera podido devorar con sólo quererlo y te perdoné la vida. Así es que todavía me debes un gran favor.

Cuando se hace bien a los malvados, siempre encuentran éstos alguna excusa para no agradecer el beneficio.

ESOPO



SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR

Los hombres son como los trenes; si cada cual va por su camino debido, todo les sale bien; pero si unos se salen del propio camino y se meten en el ajeno, como los trenes que se meten en la misma vía, chocan y se destruyen. Por eso hay disputas, riñas y guerras entre los hombres, porque se salen del camino que Dios los ha trazado y se meten en el de los demás.

Jeromin

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un mecánico?

—Destornillarse de risa leyendo JEROMIN.

H. Valdés. (Infiesto.)

PARECIDO.—¿En qué se parece JEROMIN a un Ford?

—En que se ha extendido por España.

Amado Pérez Méndez. (Salamanca.)

CHISTE.—En casa del doctor.—¿Y dice usted que no tengo nada?

—Sí; pero ya que ha venido le recomendaré.

Carlos Consuegra. (Peñarroya, Pueblo Nuevo.)

CANTAR

Todos los niños y niñas que se quieran divertir, que compren todos los días el gracioso JEROMIN.

Juan Pinzón Roja. (Coín.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un sastre?

—Coser la falda de una sierra. Sinforiano Algaba. (Peñarroya Pueblo Nuevo.)

PARECIDO.—¿En qué se parece Santander a un monedero falso?

—En que todos sus afanes es "pasar dinero".

Pedro del Fresno. (Valdepeñas.)

CHISTE.—El maestro.—Adolfo: después de cabeza rota has debido poner coma y no dos puntos.

Adolfo.—Perdóneme, don Patricio; pero creía que a una cabeza rota le sentaban mejor los puntos.

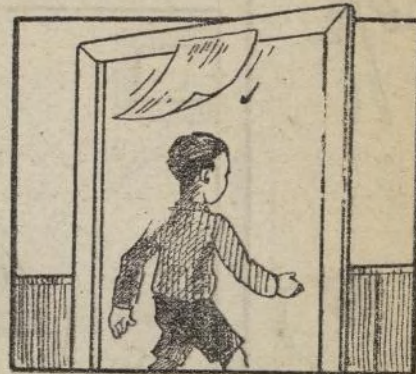
Santiago Sánchez. (Añover de Tajo.)

CHISTE.—Este mes le he sacado a mi marido dos sombreros, unos zapatos y tres vestidos.

—Hija; eso no lo hace ni un prestidigitador.

José Sánchez. (Socuéllamos.)

Recreos Científicos



CORRIENTE DE AIRE

Con dos alfileres claváis un papel (una plana de periódico, por ejemplo) en el dintel de una puerta, y al pasar por ésta una persona, el papel se moverá. ¿En qué sentido? Parece lo natural que fuese en el que lleva la persona. Pues todo lo contrario: el papel se moverá en dirección opuesta a la del que entra o sale por la puerta. La razón es la siguiente: El movimiento de la persona presiona al aire que tiene ante sí y, al reaccionar éste, ocasiona alrededor de la persona una corriente opuesta a la dirección del movimiento de aquélla, corriente que al chocar con el papel le mueve, naturalmente, en el sentido indicado.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

Una señora muy maja que en Valencia está bailando al son de las castañuelas y las tripas la van sacando.

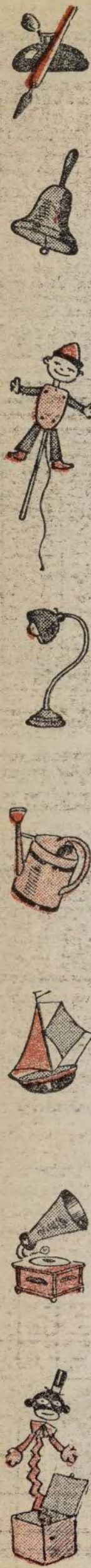
(La solución, en el próximo.) Solución del anterior: Rosalia.

FUGA DE VOCALES

n l. lt. d. l. c. l.
s. n. n. c. l. n. n. s.
c. r. n. d. . M. r.
l. s. r. f. n. s.

METODO "JEROMIN" DE DIBUJO. DIBUJO DE FIGURA





—¿Qué traes ahí, nene?
—Una caja de bombones; pero no te doy ninguno, son todos para mí.



—¿Cómo que no? Tú serás el que no los pruebe. Verás donde pongo la caja para que no puedas cogerlos.



Pero el reloj era de "cuco" que, sin duda al oler los bombones, salió para reclamar su parte y...



¡La que se armó con la reclamación del pajarito! Pero el "nene" no dejó que los bombones cayeran al suelo.



¡A SE A SE!
¡SÓCURRE, QUE SE LLEVA MI ROPA!



VOY A CONTINUAR MI BAÑO Y A VER AHORA QUIÉN ES CAPAZ DE QUITARME LA ROPA.



BIEN DICE EL REFRAN QUE "HAY QUE SABER NADAR Y GUARDAR LA ROPA". ¡Y ANO ME FALTA NADA MÁS QUE APRENDER A NADAR!



¡Ya están aquí las patatas, Miki!



Maravillosa Historia de Jeromin.



Vamos allá, contestó Churrete, aunque eso de tenernos que marchar me contraria. ¿A dónde podemos ir que se esté mejor que aquí? ¿Qué emperador del mundo tiene una morada tan suntuosa y tan bien servida como ésta?



dragones y gigantes. ¡Con la gana que tengo yo de hablarlas con tales tipos! Vamos en seguida. Cuando desentramos el castillo, podremos volver por aquí a descansar, y entonces veré esto. —Bien, como quieras; mas para



centó ante su vista. ¡Jamás había visto cosa tan maravillosa! ¡Qué magníficos árboles! ¡Qué flores tan bellas! ¡Qué fuentes! ¡Qué estanques! Miles de pajarillos cantaban pi morosamente, y mariposas rarisimas, de alas metá-



—Se trata, dijo Jeromin, de una aventura muy interesante. Tenemos que ir a un castillo encantado, en el que nos esperan grandes sorpresas. —¡Un castillo encantado! Eso me gusta, dijo entusiasmado Churrete. Seguramente habrá



que hagas la digestión, antes de subir al aeroplano, daremos un paseo por el parque. Y Jeromin oprimió un botón, se abrieron unas descomunales puertas de oro macizo, y Churrete se quedó pasmado ante el espectáculo que se pre-



zadas, con brillantes colores y reflejos metálicos, volaban de flor en flor. Pero lo que más le llamó la atención a Churrete, excitándole el apetito, eran unos árboles cargados de frutas de aspecto y aroma tentadores. (Continuará)

Miki-Mici y Miau

Ahora cargamos el cañón y cuando veas que "Miau" está delante fu tiras de este gancho.



Ahora lo verás. ¡Duro Miki!



TERESA, NIÑA TRAIDORA.



ESTOY PENSANDO QUE VO PODIA CONSTRUIR ME UNA CASITA COMO ESA...



¡VOY A DAR EL GOLPE! ESTARDE...



¡YA ESTÁ! ¡OLÉ! ¡VIVA! ¡MITIA!



¡Funciona o no funciona? ¡Vaya patatazo! ¡Ja ja ja, ja!



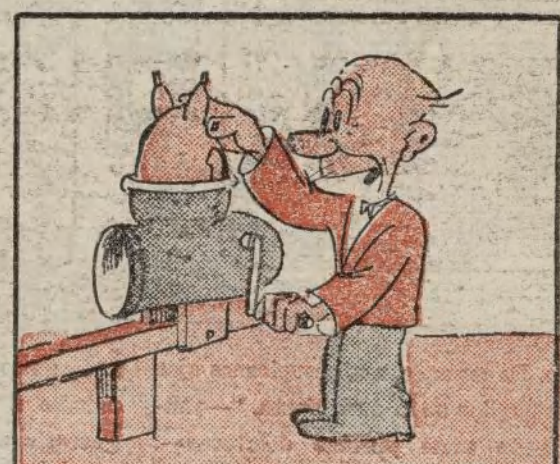
Repollo



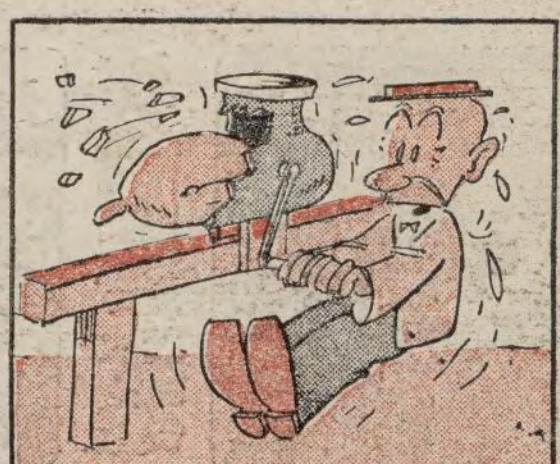
—¡Oh magnífico! Tengo una patrona que es un hacha guisando pollos.



—¡Caracoles, con el pollito! ¡Pues sí que está durito de pelar... digo, de trinchar!



—Veamos si en la máquina de picar...



—¡Cielos!



LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



Agitado el corazón, alargó Jim a su tío el pañuelo hallado, diciéndole: "—Le hallé abandonado en el suelo." Muy perplejo Mr. Fraser se inclinó y examinó minuciosamente el pañuelo, esperando hallar el nombre o las iniciales de su dueño. "—¿Cómo

ha venido a parar a este bosque un pañuelo de señorita?" Y colocando Mr. Fraser la mano en el hombro de su sobrino, y mirándole fijamente a los ojos, le dijo: "—Dime la verdad, Jim. ¿Conoces a la dueña de este pañuelo?" "—No, tío." Replicó éste,

verosíblemente, pues, aunque sospechaba que era de la joven misteriosa, él no lo había visto caer, cuando ella volvió grupas y galopaba unos minutos antes. Al mismo tiempo, Mr. Taylor se había apeado del caballo, andaba despacio y examinaba aten-



tamente el terreno. De repente, sus perspicaces ojos notaron señales de huellas en la dura tierra. "—¡Mira—gritó, señalando unas pisadas deladoras—. Pienso haber hallado la clave de este misterio del pañuelo. Alguien ha cabalgado por aquí hace po-

co..., quizá una hora. ¿Ves estas huellas? Son de un caballo a galope. En esto hay un misterio y me gustaría aclararle." "—Sí; y creo que Jim sabe de esto más de lo que ha dicho." Murmuró Mr. Fraser, mirando fijamente a Jim, cuyo rostro delata-

ba sus perturbados pensamientos. Volvieron a montar los dos colonos echando a andar, y cuando Jim iba a seguirles le dijo su tío, con imperio: "—Tú permanecerás aquí hasta que volvamos, para hacerte nuevas preguntas. Mientras esta escena se ve-



rificaba, algunos negros, ocultos en el bosque, estaban de acecho. Cuando vieron que los dos colonos cabalgaban, dejando solo a Jim, se arrojaron, arrastrándose furtivamente, sobre él. Ignorante del peligro que le amenazaba, y temeroso por la falsa po-

sición en que se hallaba, Jim se sentó bajo un árbol, pensando en el medio de salir de su difícil situación. Temblaba a la idea de que le volvieran a llevar a Inglaterra, que Lic. podía ser, y además, ¿cómo evitar la cólera de su tío, sin quebrantar la pala-

bra empeñada a la joven misteriosa? Tan preocupado se hallaba con estos pensamientos, que no sintió abrirse la maleza hasta que se vió rodeado de negros y en peligro. Lanzó un grito de angustia y agitó sus pies, viendo que la huida era imposible.



La industria que transforma la primera materia en tan variados y útiles artículos para el hombre tuvo en España sus comienzos como iremos viendo. Antes quiero advertir que la industria ha contribuido poderosamente al maravilloso progreso que hoy disfrutamos; pero también, por no aplicar en ella los principios de la moral cristiana, ha sido la cuna de los actuales trastornos sociales entre el capital y el trabajo, que amenaza con la ruina a toda la nación. Uno de los más grandes descubrimientos que ha contribuido al progreso actual fué el del papel. Se fabricó por primera vez en Játiva por los árabes españoles. Alfonso el Sabio lo introdujo en Castilla y de aquí se extendió por el resto de Europa. La gloria, pues, de la fabricación de papel pertenece a España.

CHISTE



—Mañana, ¿y también se comen los peces grandes a las sardinas?
—Sí, hija mía.
—¿Y cómo abren las latas?...
—Con la fuerza de los brazos.

CANTAR

Yo deseo en mis lecturas un periódico infantil; mas todos los pongo aparte cuando me dan JEROMIN.

PARECIDO.—¿En qué se parece Madrid-Paris al firmamento?
—En que hay lunas.
Esperancita Casado. (Eloy Gonzalo, Madrid.)

CHISTE.—Jeromín.—Cascarrilla, ¿a que no sabes en que se diferencian los baños de sol de los individuos del Ejército?

Cascarrilla.—...
Jeromín.—En que el baño de sol es "sol-tomado" y el individuo del Ejército es "sol-dado".

Manolo Gómez. (Ciudad Rodrigo.)

JEROMIN, revista semanal, con censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un ejemplar.—Año, 5 pesetas

Por paquetes de diez ejemplares en adelante, a razón de 7 céntimos ejemplar; número suelto, 10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia al Apartado de Correos número 466

EN LA SELVA AFRICANA

(Cuento)

Enrique salió aquella tarde impaciente en dirección a la selva, pues su padre, encargado de una misión oficial en los bosques africanos, tardaba más de lo acostumbrado en volver de su cotidiana excursión por los alrededores. Cuál no sería su sorpresa cuando detrás de unos árboles apercibió un grupo de salvajes, en medio de los cuales iba su padre maniatado.

Consciente del gran peligro que su padre corría, pues reconoció por los atavíos ser aquellos los salvajes más fieros de la región, volvió con la mayor presteza al poblado para pedir auxilio; mas, al pasar por la orilla del río, contempló un espectáculo impresionante, una pequeña piragua, tripulada por una joven indígena, venía corriendo abajo, seguida de un cortejo de cocodrilos.

Enrique no vaciló un instante y, viendo las enormes sacudidas que sufría la piragua debidas a los cocodrilos que, sumergiéndose bajo ella, intentaban volcarla, subió a un árbol, cuyas ramas llegaban hasta la mitad de la corriente, y colgándose valerosamente de una de ellas, esperó a que la piragua pasase por debajo y tratar de salvar la vida de la joven.

Efectivamente, pasó la embarcación y de un prodigioso salto, Enrique fué a caer en su interior. Hubiese caído en el agua, y pronto hubiera sido presa de las

desmesuradas fauces de los cocodrilos. Enrique se apoderó de un remo, con el que tuvo a raya a las hambrientas fieras, evitando que se aproximaran a la piragua y la volcaran.

Tras una penosa lucha, en la que varias veces estuvieron a punto de sucumbir, pues los cocodrilos, enfurecidos al ver que se les hacía frente, arremetieron en sus ataques, se vieron libres de tan ingratos perseguidores, entre otras razones porque el río atravesaba un poblado, y los anfibios eran enemigos de la vecindad humana.

Aprovechó Enrique aquella tregua para enfilar la piragua a la orilla, y una vez allí, dejó a la negrita en tierra y se dispuso a seguir hacia el pueblo para llevar auxilio a su padre; mas no bien se iba a separar de ella, apareció un negro corpulento que, poniéndole una mano sobre el hombro, le hizo prisionero, a pesar de las súplicas de la negrita, que pedía le dejase en libertad.

El negro permaneció inmovible y llevó a Enrique a su campamento para presentarlo a su jefe, el cual se alegró mucho, pues acababa resuelto el problema de proporcionarse un gran festín aquella noche, con los dos prisioneros blancos que tenía. A ninguno de mis lectores se le ocultará que el otro prisionero era el padre de Enrique.

Pero Dios, que nunca deja sin pre-

mió las buenas acciones, quiso que la joven, a la que Enrique había salvado la vida, fuese hija del cacique, e irrumpiendo en el grupo refirió a su padre detalladamente la forma en que Enrique había salvado su vida, por lo que el salvaje, agradecido y enterado de que el otro prisionero era el padre del salvador de su hija, puso a los dos en libertad.

Excusado es decir la gran alegría que se apoderó de los prisioneros cuando se les notificó que estaban en libertad. Enrique corrió a desatar las ligaduras que oprimían a su padre, y tras una afectuosa despedida de la negrita, emprendieron el regreso al poblado, prometiendo no volver a alejarse de él sin una escolta de confianza.

MAXIMAS

El que no pone freno a sus deseos, vivirá una vida llena de contradicciones.

No te avergüences de ser pobre; avergüénzate de no ser virtuoso.

En el servicio de Dios no hay oficio humilde.

Pon tu confianza en Dios y tendrás ánimo para grandes empresas.

El soberbio es un ciego que nunca llega a buen término.

COLABORACION INFANTIL

Colmos y chistes

CHISTE.—Tú, no he encontrado ninguna lima.
—Pues mira, vete al Perú y encontrarás Lima.

Enrique Campos.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un dibujante?
—Hacer una recta con la "regla de tres".

Fernando Valdivia. (Granada.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de una modista desconfiada?
—Poner guardaguijas para que no se las lleven las oficiales.

Rosita Camp. (Pego)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un automovilista?
—Parar en seco en un día de lluvia.

Carmen Jiménez. (Aguilafuente.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?
—Echar medio kilo de salchichón en unas tapas.

Doroteo Sánchez. (Orgaz.)

PARECIDO.—¿En qué se parece una cacharrería a México?
—En que la cacharrería tiene cacharros y México tiene "ca-charro".

José María Oliveros. (Toledo.)

CHISTE.—Entre soldados.—Chiquito, ¿de quién es esa carta que t'ha puesto tan triste?
—De mi novia Celipa.

—¿Y qué t'hice?

—Que s'ha muerto.

José Jardiel. (Barbastro, plaza del Mercado, 21.)

PARECIDO.—¿En qué se parece el Papa y una azotina?

—En que hacen "cardenales".

Carmen Muñoz Baraja. (Lérida.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un ciego?
—Casarse con una ciega que se llame Luz y vivir en Buena-vista.

Andrés Ros. (Palma.)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un acróbata?
—Mantenerse en equilibrio sobre el hilo de la conversación.

Enrique Díaz. (Villarrobledo.)

CHISTE.—¿Tú qué oficio tienes?
—Yo, herrero. ¿Y tú?
—Yo, no.

Manuel Ortiz Carrillo. (Mucía.)

PARECIDO.—¿En qué se parece un doctor a un contable?
—En que los dos hacen operaciones.

Encarnita Casado. (Madrid.)

COMO LE DIO A LA NEGRITA UNA LECCION LA CABRITA



ROMPE-CEBIZAS



1.º Unta los puntos del 1 al 21 y verás completo el dibujo.
2.º Este mono se ha escapado de sus amos, los húngaros. Son dos. ¿Dónde están?

AVENTURAS DE PIRACAS

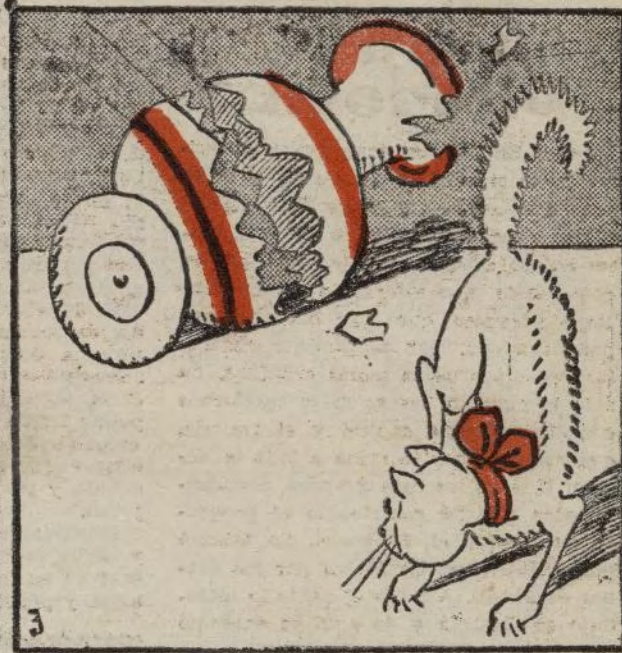
PELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



1 Pirracas era un gatito "bien", que nació en un ambiente de riqueza y bienestar. Los padres, "Mister" y "Mariposa", se desvivían por su



2 buena crianza, estando siempre atentos a la educación de su hijito. Pirracas, desde chiquitín, se manifestó muy revoltoso, dando



3 frecuentes disgustos a sus padres y motivo de constantes reprensiones por parte de ellos. El joven Pirracas desoía los diarios consejos



4 de sus "papás", y en los ratos que descansaba de hacer diabluras, enfangaba sus sentidos en libros de aventuras y cuentos extra-



5 vagantes, que sus padres le tenían prohibidos. Aquellas lecturas dieron su fruto, llegando a formarle un carácter aventurero que no



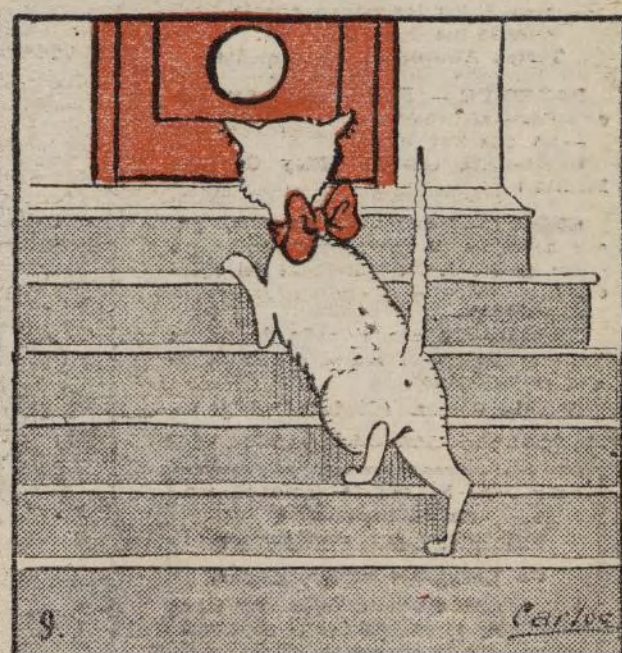
6 le iba bien con aquella vida de recogimiento y bienestar que sus padres le proporcionaban, y pasaba las horas tras de la puerta



7 pensando en huir de la casa paterna. Su padre, constantemente le aconsejaba aprendiera a cumplir con su misión en esta vida, que era la de que ningún ratón entrara en



8 la casa. Pirracas no hacía caso de su padre y se pasaba la vida jugando sin ocuparse de aprender a "cazar". Un día, en un descuido de las criadas, se escapó escaleras



9 arriba en busca de los tejados y sus aventuras; ¿qué sería de este desdichado?

(Continuara.)